

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 1.º MAYO 1897. N.º 18

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

CONFORME EX TODO

Invitado el marqués de Santa Marta á la Asamblea de Valdepeñas, contestó con la siguiente carta:

Madrid, Abril 1897

Sres. D. José Nuñez, D. Simón González y D. Santiago Carrasco.

Valdepeñas

Amigos y correligionarios: Al invitarme en su atenta 29 de Marzo, que tanto agradezco, para asistir á la Asamblea que ha de celebrarse en esa importante villa el día 18 del corriente, dicenme ustedes que se han decidido por dar á aquélla carácter exclusivamente revolucionario; lo cual, en mi concepto, lejos de contribuir á que cesen las funestas divisiones, que son sin duda alguna la causa de nuestra impotencia, las avivará más y más, con satisfacción de nuestros enemigos.

No me asustan las ideas por radicales que ellas sean, ni tampoco soy opuesto á determinados procedimientos, indispensables después de todo para reinstaurar la República en nuestra amada patria; pero como la política democrática ha de ser en toda ocasión fiel expresión de la voluntad de la mayoría, yo me hallo resuelto á no unirme sino á los que acaten aquélla. La distinción entre legalistas y revolucionarios no tiene razón de ser, ya que no puede admitirse que hombres dignos, que durante largo tiempo han permanecido fieles á sus principios, no quieran acelerar cuanto sea posible su triunfo; y por otra parte, necesitados como estamos de atraer cuantos elementos y recursos son necesarios para vencer á la monarquía, debemos nosotros dar el ejemplo, constituyendo un partido único vigoroso, capaz de poner en cuidado á nuestros adversarios. Los procedimientos son necesariamente variables á tenor de las circunstancias porque atraviesan los pueblos; y ni estamos en el caso de rechazar por sistema ninguno de los medios que puedan ser útiles á nuestro partido, y nocivos por consiguiente á la monarquía, ni creo prudente, por lo tanto, llevar á la reunión proyectada prejuicio de ninguna especie, que en vez de unir á todos, alonde, como antes digo, la funesta división reinante. Precisamente para que la revolución haga más pronto su camino, anhelo yo la desaparición de las fracciones, sin mengua de las opiniones que cada cual pueda seguir sustentando y defendiendo, dejando para después de la victoria la consiguiente separación entre avanzados y conservadores, que hoy no tiene objeto, puesto que no es posible convertir en leyes nuestras doctrinas mientras imperen las instituciones actuales.

Siempre fui, y espero seguir siendo, radical; mas esto no es obstáculo para que trabaje con todas mis fuerzas en favor de la fusión republicana, convencido como estoy de que sin ella es imposible que se realicen nuestros propósitos; y por lo mismo me he adherido á los acuerdos de la Asamblea de Reus, por sí, á pesar de las dificultades que nos cercan, podemos llegar á soluciones convenientes para la patria y la República. Entre aquellos republicanos hay hombres prestigiosos, que han combatido la monarquía y luchado en favor de la República con las armas en la mano, al lado de otros que siempre fueron consecuen-

tes, y cuyos nombres son también una garantía para los que hemos sido, y no dejaremos de ser, demócratas y republicanos.

Tal es mi actitud, queridos correligionarios; y siento muy de veras que no me sea dado por lo mismo asistir á vuestra reunión. Con el pueblo he procurado identificarme siempre, y nunca estaré por propia voluntad apartado de él; pero tampoco puedo aplaudir, ni dejar de censurar ciertas exageraciones, que á todo pueden conducir menos á borrar distancias, que á todo pueden llevar menos á ponernos en condiciones de luchar, con esperanzas de éxito, contra el oprobioso régimen imperante.

Os saluda á todos muy cordialmente, vuestro correligionario y amigo q. ss. ms. b.

ENRIQUE P. DE GUZMÁN

Marqués v. de Santa Marta.

Conforme en todo con esa carta; ella marca perfectamente la actitud que debemos guardar los que no hacemos política en provecho propio.

El marqués de Santa Marta, que está dispuesto á no acudir á las Cortes mientras la monarquía exista, á menos que todos los republicanos se unan en un sólo partido y entonces se lo impongan, transige, no obstante, con los partidarios de la lucha legal, por facilitar la solución que la mayoría desea: la formación del partido único.

Y puede hablar con más autoridad que otros en este sentido. Allá por Enero del 91, cuando estaba en toda su fuerza la coalición por él iniciada, él sólo tuvo el arranque de retirar su candidatura de diputado por Madrid, para volver á la realidad á los progresistas que, ante la probabilidad de ser diputados, andaban locos de contento y hasta se olvidaban de que la lucha legal se consideraba en las Bases de la coalición únicamente como auxiliar y complemento de la revolucionaria; siendo lo gracioso del caso, que los mismos progresistas que tanto le censuraron por su resolución, son los que hoy se creen los verdaderos zaranos revolucionarios y no quieren ni oír hablar de lucha legal.

He aquí algunos de los párrafos de aquel Manifiesto:

«Fiel cumplidor de los acuerdos de la Asamblea, he aconsejado y alentado la lucha electoral prescindiendo de mis particulares opiniones y aguardando á que los candidatos de la coalición fuesen elegidos, para retirarme, si lo era yo, cuando mi resolución no pudiera influir en los acuerdos tomados en los distritos y sólo afectase á mi personalidad.

Hoy, que ese caso ha llegado, me apresuro á decir á los coalicionistas:

Como presidente de la coalición, he cumplido y cumpliré con mi deber no separándome de sus acuerdos; como miembro de la coalición republicana, me permito usar del derecho que todos tienen á no aceptar una candidatura que pudiera conferirme una representación en cuya eficacia no creo para alcanzar los fines que perseguimos y que habíamos convenido en relegar á segundo término; sin dejar por esto de respetar profundamente la opinión de los que sostengan lo contrario.»

Lo copiado confirma lo que antes digo: que Santa Marta tiene autoridad para hablar como lo hace á los republicanos de Valdepeñas en favor del partido único, por poner la mirada en algo más alta que el triunfo de la opinión propia.

Hagamos todos lo mismo y pronto estaremos en condiciones de traer la República, que no vendrá por otro camino, por que no puede venir.

RESPUESTA AMISTOSA

Sr. D. Anselmo Arenas.

Guadalajara.

Mi querido amigo: Me aludes al final de tu

bien escrita y razonada carta á Demófilo, publicada en *La República* de Mérida.

Si no valieses para mí más que diez Píis en todo aquello que constituye al hombre tal cual yo lo entiendo, sincero, leal, valiente ante los enemigos, entero ante la desgracia, tomaría pretexto de tu carta para darle un recorrido y demostrar de paso que el Pi que nos pintas no es el que los republicanos conocemos. Mas no quiero hacerlo: podría molestarte lo que dijera.

Un solo argumento he de hacerte, y evocar tres recuerdos.

El argumento es este: Si Pi es lo que dices ¿por qué se ha quedado casi solo? ¿Por qué se han ido separando de él, hoy unos y mañana otros, casi todos los hombres de valía, hasta el punto de que hoy no cuenta más que con Esteváñez, contigo, y no recuerdo en este instante si con alguno más?

Uno de los recuerdos es este. En el discurso pronunciado el 11 de Febrero en el Circo de Rivas, dijo Pi:

«Con el sufragio universal, como con el sufragio restringido, el gobierno será árbitro de la voluntad de los comicios. Sufragio universal tuvimos durante toda la revolución de Septiembre; por sufragio universal fueron elegidas las primeras Cortes de la restauración borbónica; siempre sacó el gobierno triunfantes los más de sus candidatos. Ocurrieron en un mismo año, bajo distintos gobiernos, dos elecciones generales de diputados á Cortes; uno y otro gobiernos triunfaron en las urnas.

Los gobiernos han tenido aquí siempre sobra de medios para falsear la voluntad del pueblo; los gobernadores de las provincias, los alcaldes de real orden, los delegados de Hacienda, los jueces, los ingenieros, la facultad de suspender las corporaciones populares que no sean dóciles á sus mandatos, los caciques á quienes sacrifican á cambio de votos la administración y la justicia. Cuando esto no ha bastado, han recurrido á medidas más violentas: al arresto de electores de señalado influjo, á la desaparición de actas, al falseamiento de los escrutinios generales, donde no ha sido rara la resurrección de candidatos que murieron en los colegios. Con el sufragio universal es fácil que tengamos alguna ventaja en las ciudades populosas, principalmente en las que se distinguen por la firmeza de su carácter; en los más de los distritos saldrá vencedor el gobierno, como no le interese que vengán á las Cortes ciertos diputados de oposición para encubrir sus manejos y engañar á los pueblos, que es ya costumbre que se interese por candidatos enemigos, tanto ó más que por los amigos. Con el sufragio universal no será ni siquiera posible derribar un ministerio como éste ponga en juego ya sus buenas, ya sus malas artes.

Llegar á la República por medio del sufragio es un verdadero imposible. Un diputado arrancó en las Cortes al presidente del Consejo de ministros la confesión de que si en dos ó más Cortes triunfasen los republicanos, no podría menos de aceptar la proclamación de la República; mas ésta confesión no pasó de ser una utopía. Olvidó aquel ministro que la monarquía es hereditaria; que el rey se considera rey no por la voluntad de la nación sino por la gracia de Dios ó sus derechos de sangre; que ningún monarca ha admitido ni ha de admitir jamás que se les pongan en tela de juicio; que tanto es así, que aún destronados, los alegan uno y otro día y no vacilan en acudir á la fuerza para reivindicarlos; que aquí tenemos pretendientes á la corona, y con no haber reinado nunca, nos han envuelto ya en tres guerras civiles con el fin de conquistar su codiciado reino; que es, por lo tanto, un sueño pensar que un rey se deje destronar nunca por un voto en Cortes. No; á los reyes no se les depone nunca más que por la violencia. La hipótesis del diputado era inadmisibile, y la concesión del ministro absurda.»

Después de esa pintura tan acabada de lo que es el sufragio universal en España, hoy lo ves tronar contra los que practican sus enseñanzas. ¿Y es este el hombre de convicciones que alabas? Yo, que tengo hoy la misma idea que él tenía el 90 del sufragio, no lo defiende,

Ayuntamiento de Madrid

aunque lo admito para evitar que por ahí venga una nueva división.

El segundo recuerdo es este. Pi fué partidario del partido único y riñó batallas grandes porque llegásemos á él, aspiración que no pudo lograr porque se basaba en que todos nos hiciésemos federales. Pues bien: hoy combate el partido único y aspira á que los republicanos nos dividamos en dos grupos: federales y unitarios, todo para que continúe la división.

Y allá va el tercero y último recuerdo. Todos sabemos lo que dijo contra el Ejército mientras vió que ayudaba más ó menos á Ruiz Zorrilla; las antipatías que mucha parte de él nos tiene, á Pi se deben exclusivamente. Y ahora que lo ve divorciado de nosotros y que maldito el caso que nos hace, ahora se ha despertado en él tal pasión por el Ejército, que raro es el número de su periódico en que no le entona una endecha. En el último llega hasta decir, combatiendo irónicamente la proyectada *Asamblea Nacional*:

«En pro de la revolución ¿hará algo? Algo podría hacer si, como al banquete de los Campos Eliseos, asistiese á ella un hombre como Prim, animoso, resuelto, capaz, y sobre todo, con prestigio en el ejército. Si tal hombre hubiera, éste sólo valdría por los setecientos.»

Fíjate bien, Anselmo, en esos tres recuerdos, que me abstengo hoy de calificar por respeto á ti, y dime si un hombre de esa clase merece que tomes su defensa.

Un abrazo del que te quiere y te admira por tu honradez, tu talento, y más aun por tu entereza.

JOSÉ NAKENS

LA REGIÓN VALENCIANA

Los republicanos de Játiva han convocado para el 22 de Mayo á una Asamblea á todos los de la Región Valenciana. En el razonado preámbulo que precede á las Bases, hay estos párrafos:

«Impulsados por el inmenso amor que profesamos á nuestros ideales y aleccionados por larga y dolorosa experiencia, creemos, los que suscribimos, de absoluta é imprescindible necesidad la realización de un acto serio y grande, que tienda á fusionar en uno solo los diferentes partidos que militan dentro de la República.

Empeñados en una guerra fratricida y de perniciosos resultados para la causa que sustentamos, no vemos, insensatos, cómo los corifeos de la reacción y del absolutismo van poco á poco infiltrándose en todas partes, para poder asestar, más seguros, rudos golpes á las venerandas causas de la libertad y de la civilización.

Distanciados por ambiciones insanas y por execrables odios, toleramos que el régimen imperante prostituya y manche con su repugnante haba instituciones tan excelsas de nuestro credo político, como son: los derechos individuales, el Jurado, el sufragio universal y la libertad de conciencia.

Trastornados y envueltos por fatal baraunda de rencores, nos sorprende el encarnizamiento del gobierno, empleado en unos cuantos infelices correligionarios de Novelda, y es tal nuestro marasmo ó insensibilidad, que dejamos pasar hecho tan infame sin hacer retemblar todo lo existente con una protesta solemne, viril y contundente.

Subsiste todavía entre nosotros la irritante desigualdad introducida por el sistema odioso de las reducciones en lo que respecta á la contribución de sangre, y la soportamos resignados para nuestro baldón y nuestra vergüenza.

Nos anuncian claramente toda clase de señales que el carlismo sangriento se nutre y vivifica á la sombra de los poderes públicos, y es tal nuestra indiferencia, que está visto dejaremos que esa hidra monstruosa, recuerdo triste de todo cuanto representa vandalismo y criminalidad, levante por tercera vez la cabeza y riegue de sangre generosa el suelo de nuestros campos.

Los partidos republicanos, que por la excelencia de los principios que defienden debieran constituir en los presentes momentos un remedio seguro y eficaz á tantas desdichas, ofrecen en cambio, con sus odios y luchas intestinas, un funesto desconcierto y la más espantosa descomposición.

Atravesamos un período de aguda crisis, y es preciso realicemos un esfuerzo titánico si queremos salvar á la patria y á nuestras amadas instituciones republicanas de una perdición segura, de una muerte irremediable.

Situación tan grave nos impone la necesidad imperiosa que tenemos de fusionarnos en un sólo partido, si queremos poner coto á tantas desgracias con la beneficiosa labor del reinado de la República.

Cesen ya nuestros ardores bélicos, y aproximándonos con el completo olvido de toda clase de odios y rencores, démonos el cariñoso abrazo que nos lleve confundidos al triunfo de nuestra causa y al reinado de la paz y de la justicia.»

Consuela este despertar de las provincias á la vida activa, sin aguardar, como hasta aquí, inspiraciones ni órdenes de los que han ejercido de jefes, y aun persisten en ejercer.

Este, este es el camino para llegar. Cuenten los amigos de la Región Valenciana con la modesta, pero firme y constante ayuda de EL MOTIN para trabajar en pro del partido único.

EL COLMO DEL CINISMO

Los carlistas se han atrevido á presentar candidatura para concejales en Cuenca.

Después de leer lo que há pocos días recordamos de los crímenes que cometieron en aquella ciudad, asombra el saber que se crean ya tan poderosos ó estén tan protegidos, que puedan impunemente atreverse á tanto.

Nuestro estimado colega *El Pueblo Conquense* publica con tal motivo un enérgico artículo, del que copiamos lo siguiente:

«Muerto debió quedar el carlismo en aquellos funestos días de la toma y saqueo de Cuenca, eterno baldón de la comunión tradicionalista; conjunto de hazañas escritas con sangre, caldeadas por el incendio, con capítulos de violación, escenas de exterminio y epílogos de muerte.

Muerto está en la conciencia de un pueblo que aun se duele de aquella hecatombe, una más de las muchas que tiene por desgracia de esta nación la historia de las guerras civiles del carlismo.

Muerto está en el corazón de muchos de aquellos que profesaban las ideas carlistas, con sus tendencias reaccionarias, sí, pero jamás con los instintos brutales de lobos carnívoros.

Muerto quedará para honor de Cuenca, gloria de la libertad y satisfacción de un pueblo culto y cristiano, en las electorales urnas.

¡Que no es posible sin ser suicida, que no es posible sin ser insensato, prestar apoyo á esos ilusos que, ofuscados por la poca avenencia de la familia democrática, creen en la resurrección de los muertos!

¡Que no es patriótico favorecer con el sufragio, conquista de la democracia, alma de las sociedades modernas, á los que militan entre los falsarios de la religión y entre los exterminadores de inocentes!

¡Que no puede ser sensato dar plaza en la vida de las colectividades políticas, á un anacronismo que para los conquenses es una vergüenza; desplegar aquí una ban lera convertida en sucio trapo y conceder honor de beligerante á un partido muerto por los que apuñalaron á Cornago, remataron á Escobar, reforzaron las alpargatas con la sangre humeante de sus víctimas, se cebaron, ébrios de lascivia, en el joven cuerpo de una doncella muerta al dolor de su deshonor, y sancionar sus hazañas con la frase una mujer, no, de una hiena, que dijo que sus soldados necesitaban expansión!

¡Que no es de cristianos alentar á los sacrificados de Cuenca, á los que ayer facilitaron la entrada de los feroces sectarios de D.^a Blanca, á los que hoy se disponen á desangrar, aún más, á la desdichada España, con otra guerra civil; á los partidarios de los que matan en nombre de una religión de paz y de un Dios de misericordia!»

Había de verlo, y no creería que en Cuenca pudiese triunfar un solo concejal carlista. Sería una de la vergüenza más grandes que pudiera caer sobre los liberales, con haber caído ya tantas.

¡Republicanos de Cuenca; á unirse á los liberales de todos matices contra la horda de asesinos, violadores, ladrones e incendiarios que profanó el recinto de vuestra ciudad en 1874!

HAY QUE REFLEXIONAR

Acaba de aumentarse en proporción no escasa el cupo de consumos, ya muy crecido, para infinidad de poblaciones; se habla ya de aumentar también el tipo de las demás contribuciones, que, como es sabido, pesan todas sobre el pueblo trabajador.

El aumento de la contribución de consumos encajeará desde luego las subsistencias; tendrá el pueblo que disminuir su ración, de suyo escasa. La territorial aumentará el precio de las viviendas; el trabajador que hoy en las ciudades populosas apenas si puede ya pagar los crecidos alquileres que por sus tugurios se le exige, ¿cómo podrá soportar un nuevo aumento en el precio del inquilinato?

El aumento de la contribución industrial acrecerá el precio de los productos de la industria, á la par que, por una parte, el consiguiente menor consumo y la reducción del mercado, y de otra el egoísmo de los industriales y la sobra de brazos, rebajará el precio de la mano de obra.

Habremos de vivir más caro, sin que los medios de vivir aumenten, antes bien viéndolos disminuir.

Parten nuestros hombres de gobierno, nuestros pseudo-hacendistas de un error funesto; están apegados á una rutina criminal y suicida. Calculan arbitrariamente los gastos, y luego quieren estirar, estirar los ingresos, hasta hacerles llegar á cubrir los dispendios.

No se castiga los gastos, como haría el más torpe jefe de familia; se pretende forzar los ingresos, sin ver que la potencia contributiva de los pueblos tiene su límite, del que es imposible pasar so pena de dar de bruces con la ruina y de determinar la miseria de las naciones, y con la miseria el atraso material, el envilecimiento moral, y en definitiva la muerte; que tripas llevan pies, ha dicho el refrán tan vulgarísimo como cierto.

Gastos hay que por excesivos, injustos é improductivos, debiera castigarse, ya que del todo no se suprimieran.

Ahí está la lista civil, de la que hablaremos otro día; ahí está lo que á pago de *obligaciones eclesiásticas* destinamos anualmente, según los Presupuestos generales del Estado, en la sección tercera del Ministerio de Gracia y Justicia, y cuya distribución es como sigue:

	Pesetas.
Personal	
Personal del culto y clero y religiosas en clausura	29.600.552,34
Material	
Culto, administración, visita y enfermería de los conventos	8.810.568,78
Asignación para seminarios y bibliotecas	1.125.612,50
Congregaciones religiosas	95.412,50
Obras y alquileres	
Gastos de instrucción de expedientes para reparación de templos en las Juntas diocesanas	29.750
Para atender á la construcción y reparación extraordinaria de templos parroquiales, conventos, catedrales, seminarios y palacios episcopales	700.000
Subvención para la construcción del templo catedral de la Almudena de Madrid	100.000
Alquileres de los palacios episcopales de Badajoz y Vitoria	4.080
Tribunal y Consejo de las Ordenes Militares	
Personal	10.000
Gastos diversos	
Asignación para el santuario de Monserrat	14.875
Id. para la casa natal de Santa Teresa de Jesús	4.250
Ofrenda al Apostol Santiago	12.318
Imprevistos y eventuales en general	25.000
Ejercicios cerrados	
Obligaciones que carecen de crédito legislativo	113.447,24
TOTAL	40.645.866,36

Total: cuarenta millones seiscientos cuarenta y cinco mil ochocientos sesenta y seis pesetas con treinta y seis céntimos, que anualmente entregamos al clero.

Son sugestivas estas cifras; deben hacernos reflexionar, tanto más si se considera que el clero tan larga y espléndidamente retribuido por la nación con el dinero del católico y del no católico que en sus arcas sin fondo va á confundirse, cobra también luego de

nuevo del que solicita sus servicios religiosos, no es casa retribución por la prestación de los mismos: cobra por el bautismo de los hijos; cobra por el casamiento de los que contraen matrimonio al pie del altar; cobra por el entierro y los funerales de los que en el seno de la Iglesia quieren morir; y cobra por *Te Deums* en acción de gracias por faustos sucesos, y cobra por rogativas implorando la conclusión de las guerras, la terminación de las epidemias y hasta por implorar de los cielos el beneficio de la lluvia.

Medite acerca de esta enorme injusticia el infeliz jornalero que no come apenas ni logra dar un pedazo de pan á sus hambrientos hijos; medite el esposo cuya mujer prostituye la miseria y cuyas hijas le arranca el lupanar; medite el industrial, reflexione el agricultor; piensen todos los ciudadanos sobre quienes pesan las cargas del Estado, si no es soberanamente racional y justo que nosotros los republicanos queramos la separación de la Iglesia y el Estado y aspiremos á convertir al sacerdote, de funcionario público que es hoy, en ciudadano igual á los demás en deberes y derechos, vendiendo sus preces, sus ceremonias todas á quien de él las solicite, como el médico, como el abogado, como el ingeniero, como el trabajador venden, ceden, truecan sus conocimientos y el esfuerzo de sus brazos á quien para ello les requiere.

Hay que reflexionar y hay que decidirse. Con el régimen imperante vamos á la ruina; ensayemos un régimen nuevo.

(La Autonomía, de Reus).

NIÑO MALTRATADO

«Según un parte oficial recibido anoche en el Gobierno civil, parece que en un colegio de jesuitas establecido en la calle de Raimundo Lulio fué maltratado ayer tarde por el padre que tiene á su cargo la sección sexta, el niño de nueve años de edad, Francisco Hernández.

No sabemos cómo el padre del niño, que es un jornalero habitante en la calle de Bravo Murillo, tuvo noticia del suceso y acudió al colegio.

Allí supo que su hijo había sido curado ya por los demás padres, de una lesión que recibió en un ojo, producida por la hebilla de la correa con que fué castigado.

El padre del niño acudió á la inspección de vigilancia de la zona correspondiente y dió cuenta del hecho.

A instancias también del padre, el herido fué curado en la Casa de Socorro.

El suceso, que se divulgó por Chamberí, atrajo á las inmediaciones del colegio y de la inspección de vigilancia bastante público, que comentaba lo ocurrido.»

La anterior noticia es de *El Imparcial*, periódico católico, apostólico, romano, que si de algo peca es de reservado en asuntos de esta índole. Para que él se decida á hablar así ¿hasta qué punto no llegarán ya los escándalos del jesuitismo?

Desde que dió la noticia hace cinco ó seis días, nada he vuelto á saber del asunto. ¿Se habrá empastelado? ¿Se le habrá echado tierra? Es posible; mas no por esto se evitará que el público se persuada cada día más de que en los colegios de jesuitas se maltrata de obra á los niños, y que casi es lo mejor que puede pasarles en ellos; por que peor es cuando les da á los Padres por acariciarlos.

CRÍMENES DEL CARLISMO

EL PRIOR DE LA CALZADA DE CALATRAVA

Si al levantarse en armas la primera partida carlista los liberales hubieran demolido basta los cimientos todos los conventos, incluso los de monjas, cuidando de poner á buen recaudo á sus moradores, y en vez de buscar á los carlistas en la montaña los hubieran cazado en las sacristías y en los ricos salones de los palacios episcopales; si en lugar de humillarse ante Roma y hacer política de atracción para el clero, los gobiernos hubieran procedido con más dignidad y energía, siguiendo una política completamente opuesta á la que han venido siguiendo desde la muerte de Fernando VII, á buen seguro que á estas fechas sería España nación rica é ilustrada, y á buen seguro también que, cortado el mal en su raíz, esos crímenes que hielan la sangre, que espantan y que indignan al propio tiempo, esos crímenes de que está llena la historia del carlismo, no se hubieran perpetrado.

Nadie, nadie puede negar que nuestras guerras civiles fueron alentadas y sostenidas exclusivamente por el clero; y con la historia en la mano estamos dispuestos á demostrar, sin que nadie nos desmienta, con hechos, que los crímenes más horribles cometidos en esas guerras tuvieron por instigadores, cuando no por autores materiales, á individuos del clero, como ocurrió en la sangrienta hecatombe de la Calzada de Calatrava. De esta población, defendida valientemente de los carlistas por un puñado de héroes y mártires, era prior D. Valeriano López de Torrubia, gran Cruz de Calatrava y doctor en teología, de quien no hay que decir era carlista, por más que no lo aparentara, como hace la mayoría de su clase.

Mil contra uno, sobre seguro, á mansalva, á traición, los carlistas han sido siempre, y ahora también, muy valientes; por eso, á las invitaciones de los *ojalateros* de la Calzada, para que fueran allí, habían contestado haciéndose los desentendidos, ya que los liberales de la población no estaban decididos á dejarles entrar impunemente.

Entonces, para obligar á los carlistas, para encender más y más el fanatismo de aquellas hordas salvajes, y despertar su sed de sangre, representaron el prior Valeriano López y otro cura, una comedia indigna que terminó en sangriento drama. Mientras los liberales vigilaban desde la torre de la iglesia para no ser sorprendidos por los carlistas, el prior y su compañero hicieron desaparecer las hostias del sagrario, arrojándolas en un sitio llamado la carbonera, hecho lo cual dijeron que las sagradas formas habían desaparecido é hicieron que las sospechas del sacrilegio recayeran en los liberales.

Las hostias fueron encontradas, y se abrió un proceso que desapareció al mismo tiempo que el compañero del prior se iba á la facción.

«Aquel crimen tan horrendo, aquel atentado contra la religión, aquel insulto contra Jesús sacramentado» vociferaba D. Valeriano en las reuniones secretas que por la noche celebraban los carlistas de la Calzada en casa de cierta viuda—no podía quedar impune; debía vengarse y vengarse pronto.

Se convino así por todos, y resultado de aquellas reuniones secretas fué enviar un emisario que con el mayor sigilo salió del pueblo en busca del cabecilla D. Basilio, el cual cabecilla era feroz, cruel y sanguinario, como buen carlista. Enterado éste del sacrilegio cometido por los liberales, no se atrevió, sin embargo, á atacarles de frente, y puesto de acuerdo con el prior Valeriano López y con otros carlistas de la Calzada, convinose un plan ruin é hipócrita para sacrificar á los liberales.

Mediante promesas falaces y mentiras indignas; apelando á los buenos sentimientos de los liberales, á quienes D. Basilio por medio del prior Valeriano hace creer que sus soldados están rendidos de cansancio y que sólo quieren reposo; prometiendo de una manera solemne que á nadie se ofendería, consiguen los carlistas entrar en la población, mientras los liberales, sus familias y otros vecinos se refugian en la iglesia por un resto de confianza.

Dueños del pueblo y después de haber descansado, procuran por medio de halagos y promesas hacer que los liberales dejen las armas y salgan de la iglesia, y no pudiendo conseguir engañarles, deciden el ataque. Empezado éste, los defensores de la religión destrazan á cañonazos las puertas de la iglesia, se aproximan para entrar, pero retroceden al advertir que los liberales han horadado la bóveda del edificio y pueden hacer disparos muy certeros...

Se suspende el ataque, se celebra un conciliábulo, y el prior Valeriano se presenta en el templo como mediador; y mientras él pronuncia un discurso para distraer la atención de los liberales, los carlistas, ejecutando el plan convenido, llenan la iglesia de leña y de cargas de guindillas, hecho lo cual se retira el prior y se prende fuego á los combustibles.

Una densa humareda llenó por completo el templo á los pocos momentos, y cuando más ensordecedores son los gritos de angustia y de dolor que lanzan las pobres víctimas, el sacerdote D. Valeriano, haciendo burla y escarnio de todo sentimiento honrado, exclama lleno de satisfacción: «¡Qué bien templado está el órgano!»

El fuego del templo se comunica á las bóvedas; los que no se resignan á morir tostados ó por asfixia intentan huir por los tejados y son muertos á tiros; un miliciano se arroja desde una altura considerable; en la caída se rompe una pierna, y haciendo esfuerzos sobrehumanos, arrastrándose como puede, intenta escapar aprovechando un descuido.—«A ese conejo que se escapa, cazarle»—dice el prior. Y el miliciano es muerto á tiros.

Pasando entre la humareda, abrasándose los pies, medio asfixiados, consiguen las mujeres de los liberales llegar hasta la puerta del templo. Muchas de

ellas llevan en brazos á sus hijos; los carlistas con sus bayonetas impiden que nadie salga y procuran prolongar la agonía de aquellas desgraciadas; y cuando ven que la bóveda del templo va á derrumbarse, á bayonetazos primero y á descargas cerradas después, obligan á aquellos seres inocentes á entrar en el templo. Derrúmbase con estrépito la bóveda, y entre los escombros y las llamas quedan sepultados CIENTO SETENTA CADÁVERES, DE MUJERES Y NIÑOS LA MAYOR PARTE.

Ni una palabra de condenación tuvo la Iglesia para estos crímenes, y mientras la sangre corría á torrentes en España y se hacía interminable el catálogo de asesinatos, robos, incendios y violaciones perpetrados por los carlistas á nombre de la religión, en la guía oficial de Roma se reconocía por rey de España al imbécil hermano de Fernando, y el Papa publicaba alocuciones contra los gobiernos liberales á quienes acusaba de usurpadores y de atentadores á los fueros de la religión y de la Iglesia.

«Enterado Narvaez—dice un historiador—de los horribles sucesos de la Calzada, fué allí, saliendo á recibirle el clero guiado por el tristemente célebre prior, quien, llevando la voz, dijo: «Excmo. señor: amantes del trono de la reina constitucional, felicitamos á V. E., y le pedimos que deseando defenderla nos dé armas, y á todo el pueblo, para batir á los enemigos.»

Indignado Narvaez de tanto cinismo, hipocresía y perversidad, no pudo contener su enojo, hizo prender al prior, y, probados sus crímenes, fué condenado á morir al pie de las ruinas que había causado.»

¡Que no se hiciera así con todos los causantes de la guerra!

PERIS MORA

MILAGROS CREIBLES

El libro conocido vulgarmente por *Miracles del Roser*, en las páginas 268 y 269 refiere el siguiente milagro:

«A doña Alejandra, en Aragón, celebrada por su hermosura y galas, la pretendían muchos por esposa, y por eso causó muchos desafíos; en uno de los cuales murieron dos caballeros, los parientes de los cuales mataron á Alejandra por venganza y cortándole la cabeza la echaron en un pozo para que no pudiera confesar. Pero atendiendo Dios á su bondad y misericordia, por alguna devoción que había tenido Alejandra al rosario, quiso que el alma quedase en la cabeza de Alejandra sepultada en el pozo por espacio de cinco meses, hasta que el padre Santo Domingo por especial revelación y orden que le dió María Santísima, llegó al lugar, fué al pozo llamando á Alejandra; salió la cabeza, y puesta sobre la piedra del pozo confesó enteramente con dolor sus pecados; el santo le dió la absolución, y así con admiración y pasmo de muchos estuvo la lengua de Alejandra dos días rezando los rosarios que Santo Domingo le había impuesto por penitencia.

Espiró, y al cabo de 150 (número de las Ave Marías que contiene el rosario) se apareció el alma de Alejandra como resplandeciente estrella al padre Santo Domingo, etc.»

En un libro titulado *Gracias de la Gracia*, se lee en la página 17, refiriéndose á las virtudes de San Pedro Alcántara:

«Diciéndole el guardián plantase en la huerta una higuera, hincó el báculo que llevaba y con el que había ido y venido de Roma, y bendiciéndolo hizo al punto aquel palo raíces, corteza, jugo, ramas, hojas y después flores, y fruto tan milagroso que, cien años ha que sucedió y es hoy la higuera más hermosa que se conoce, curando sus hijos todas las enfermedades y reproduciendo al punto las ramas que se quitan para reliquias. No ha mucho tiempo que dentro de una rama se halló el hierro del báculo de que se formó esta higuera.

Otro día suspendió en el aire el agua que caía, sirviéndole ella misma de bóveda que lo defendía de sí propia, y no solamente á él, sino al numeroso auditorio á quien predicaba. En otra ocasión de noche hizo lo propio la nieve, condensándose y formándole una tienda de campaña ó un oratorio como de alabastro, en que pasó la noche con seguridad y gozo.»

Los impíos que nieguen estos milagros, será porque les dé la gana, pues no pueden ser más sencillos, fáciles y creíbles.

Por mi parte creo en ellos á puño cerrado, porque nada tienen que repugne á la razón ni al sentido común.

UN CURA APROVECHADO

De la forma como practican algunas coronillas afeitadas la moral cristiana, vamos á citar un ejemplo ocurrido en nuestra ciudad hace algún tiempo y que demuestra que una cosa es predicar y otra es obrar.

El hecho que referimos parecerá cuento ó novela, pero es cierto en todas sus partes y demuestra la desvergüenza y cinismo de un cogulla, literato de á perro chico, aficionado á las faldas cual ninguno y conquistador económico de tiernas y candorosas beatas. Y vamos al asunto:

Había desalquilado hace algunos días en la calle del Milagro un entresuelo de cierta casa, cuyo número no publicamos por razones fáciles de comprender, cuando se presentó el clérigo de marras solicitando de la dueña del principal las llaves que aquella tenía en su poder, por orden del propietario de la finca.

La señora accedió gustosa á tal pretensión y el curita bajó al piso, pero al poco rato dicha señora y una doncella vieron con extrañeza que subía cantelosa y recatadamente por la escalera una moza de buen trapío, buenas carnes y con tipo de santurrona hipócrita.

Los dos *pichones* estuvieron encerrados en la habitación tres ó cuatro horas lo menos, y cuando ya se cansaron de estar solitos, bajaron primero ella, que desapareció velozmente, y más tarde él con aire reposado, diciéndole á la señora del principal que volvería las llaves al día siguiente, pues el piso, al parecer, le convendría para instalar la redacción de un papeluchín cristiano, y al efecto necesitaba estar toda una tarde solo para tomar ciertas medidas de los departamentos.

Así sucedió en efecto: al día siguiente volvió el curita y se repitió la misma operación.

Qué trágico no movería la pareja en el piso y cuarto, y cuánto no abusaría de la bondad del señor, cuando la señora del principal, creyendo que el sotana era presa de algún ataque al corazón, bajó donde aquél estaba y comprendió lo que había ocurrido.

El sotana, sorprendido, no supo que excusa presentar, siendo tanta su turbación, que recogió el manto y los chismes precipitadamente, limpióse el sudor que bañaba su rostro y acompañado de su posizita cara mitad huyó por la escalera como alma que lleva el diablo, sin despedirse siquiera de la incauta señora.

Haga el público los comentarios, teniendo en cuenta que el hecho referido es cierto en todas sus partes.

El autor de tanto escándalo es muy conocido entre la gente hipócrita por su afición á escribir... *auca*s y quizá sea socio de alguna agrupación bienhechora de *almas en pena*.

(El Pueblo, de Valencia.)

COSILLAS

El ecónomo de la parroquia de Guadalcanal volvía de celebrar una fiesta del santuario de la virgen del Monte, en Cazalla, y en vez de seguir el camino se metió por una finca, seguido de varios adláteres, so pretexto de que el camino estaba intransitable.

El dueño lo citó á juicio, y el cura, por la costumbre que tienen todos de pasarse la ley por bajo de los manteos, se hizo el sueco en las cinco primeras citaciones: es verdad que tampoco encontraba el denunciante juez ni fiscal que quisiera entender en el asunto; hasta tal extremo domina hoy la clerecía.

Y gracias á que el dueño de la finca, D. Rafael Pérez, y los testigos D. Eligio Tirado y nuestro querido amigo el renombrado literato Juan Antonio de Torre Salvador, se mantuvieron firmes, desoyendo recomendaciones é influencias de señoras, y hasta de diputados, pudo por fin celebrarse el juicio, saliendo condenado el de la coronilla.

La gente negra está que muerde y cocea. Ya se le bajarían los humos á la de toda España, si en cada pueblo hubiese dos ó tres personas como esas de Guadalcanal, enemigas de la arbitrariedad y la injusticia, cométalas quien quiera, concedoras de su derecho y dispuestas á ejercerlo sin debilidades ni cobardías.

Va siendo tan raro encontrar personas así, que felicito de todo corazón á esas.

Leo en un periódico:

«Comunican de Málaga que han ingresado e l...

cárcel de aquella ciudad once mujeres de Totalán, que fueron detenidas por haber apedreado al recaudador de contribuciones.

Detrás de las presas iban llorando los maridos. Estos fueron silbados por el público que presencié la conducción de las mujeres á la cárcel.»

Y en otro:

«El 27 fué detenida una operaria en Manresa, de la fábrica de tejidos de Lleonar, acusada de insultos á la guardia civil.

En cuanto las compañeras de la detenida se enteraron de lo ocurrido, empezaron á gritar y á protestar, pidiendo la libertad de aquella.

Como no se accediese á su pretensión, se alborotaron todas, haciendo causa común; abandonaron las tareas y salieron tumultuosamente á la calle, donde se les agregaron otras, promoviendo un gran escándalo.»

Aquí de lo que he repetido varias veces: «No van quedando en España más hombres que las mujeres.»

¡Las mujeres camino de la cárcel y los esposos llorando! Ni en la isla de San Balandrán.

El obispo de Oviedo hablando en una pastoral de los librepensadores:

«Los que piensan por cuenta propia son raros y contados... ¡Pensar por cuenta propia esos intonsos, que no han llegado, no digamos á racionales, ni á animales siquiera, puesto que ni á proveer su alimento alcanzan, es para echar á cualquiera de espaldas!»

No habla muy mal para ser obispo.

Lo de que los libres pensadores no llegan ni á alcanzar su alimento, sólo merece por comentario esta copla que cantaban nuestros abuelos allá por el año 20.

El pueblo ¡miren que risa!
porque es pobre es ultrajado;
le llama descamisado
quien le dejó sin camisa.

El Movimiento Católico llama literato de luponar á D. Juan Valera.

Pero qué gha descrito las orgías de D. Carlos en París?

Juro que lo ignoraba.

Luego, llama *cochinera* al trabajo literario de Bonafoux.

En esto no la falta razón del todo. Como Bonafoux se ocupa á veces de curas, y carcas, y mestizos, y demás gente rezadora, sin pretenderlo él resulta la cosa una porquería.

Y no puede ser de otro modo, dada la materia.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Continúa su santidad Leon XIII sin decir esta boca es mía ante las matanzas de cristianos por los turcos.

Tres jóvenes de Trujillo, *Hijas de María*, trabajaron hace poco en una función teatral cuyos productos se destinaban á la compra de un estandarte. Fueron aplaudidas y felicitadas.

Ahora han trabajado en otras funciones cuyos productos se destinan al socorro de los heridos é inútiles que regresen de Cuba y Filipinas, y han sido expulsadas de la sociedad católica.

Hacer comedias para comprar un trapo místico, virtud; para socorrer á los soldados, crimen.

¡Oh cursis de la fe! Seguidme hablando de la caridad cristiana.

La directora de *La Conciencia Libre* de Valencia dió una conferencia en el pueblo de Requena.

Y el cura pidió después en el púlpito su cabeza, extrañándose de que á su llegada al pueblo no la hubieran arrastrado.

¡Que me traigan á ese cura!

Una niña de la Casa-cuna de Cádiz ha muerto por el abandono de las monjas. Creyeron éstas de más urgencia rezar sus devociones que proporcionarle médico y medicinas, y es claro, murió.

A cualquier zurripuerca llaman hermana de la caridad.

Un escritor ha dicho que ser jesuita es un delito de los que dan lugar á procedimiento de oficio.

Y que lo diga.

Porque el jesuita compendia todas las faltas, delitos y crímenes de la humanidad, sin mezcla de bien alguno.

En la iglesia de Santa Ana (Barcelona) riñeron dos fieles, armándose el gran jollín.

Por algo dijo el fundador del cristianismo: «No he venido á poner paz entre los hombres, sino división.»

DISPAROS

Nuestro estimado amigo y corresponsal, Sr. Araujo, ha sido detenido durante tres días en la cárcel de Osuna, á consecuencia del alboroto producido allí por el hambre.

¿Causas? Ninguna, por que no tomó parte en la manifestación de los hambrientos; pero se quiso hacerle pagar los disgustos que da á los carlistas de la población con su propaganda republicana y librepensadora.

Por cierto que uno de los que más instigó á las autoridades para que lo prendieran, se llama republicano y masón. Vengan datos de ese prójimo y lo sacaremos á la vergüenza, aunque quizás no sea posible.

Felicitemos á Araujo, así como á Olivares Plaza por la suerte que han tenido de tropezar con un juez que no cede ante las imposiciones del caciquismo y del carlismo, y que los puso en libertad al convencerse de su inocencia.

Compró D. Pantaleón Peña un nicho (el número 19) en el cementerio de Hortaleza, allá por el año 73, según consta en un documento que conserva.

Ahora el cura ha mandado sacar los restos del cadáver de D. Atilano Peña, sobrino del interesado, sin duda para alquilar ó vender otra vez el nicho. Y el Sr. Peña nos pregunta qué debe hacer.

¿Qué ha de hacer? Acudir al obispo en debida forma; y si no le hiciere caso, á los tribunales de justicia. Que de seguro se la harán cumplida en este caso.

Un periódico integrista de Figueras, hablando del Concordato, dice que la Iglesia ni remotamente piensa cumplir ni una tercera parte de sus extremos.

Lo sabemos; por esto aspiramos á estar en condiciones imitarlo no cumpliendo ni uno de sus extremos siquiera.

También encuentra que concuerdan y se completan el apóstol y el inquisidor.

Tampoco lo ignoramos. Por esto vemos en cada cura fraile, ó beato, un inquisidor, y trabajamos por acabar con ellos.

Si ese periódico no trae otras novedades, sirve para el retrete, no para ilustrarnos.

Se mueren los jornaleros de hambre por provincias, en las de Andalucía especialmente.

No se puede atender á todo: donde los frailes regüeldan ahitos, por fuerza los trabajadores tienen que bostezar hambrientos y morir al cabo.

Esto es lógica pura.

En Teruel han silbado á unos jesuitas.

Menos mal. Esos relampaguitos anuncian que la tempesta é vicina.

Ha fallecido en Alcalá la Real, siendo enterrado civilmente, D. Alejandro Mouton Medina, notario, y persona muy apreciada por sus dotes de honradez y cultura. Corresponsal de EL MOTIN desde su fundación, tenemos muchos datos para juzgar de su seriedad y buen juicio.

Reciba su familia nuestro más sentido pésame.

El jueves y viernes santo hizo tan mal tiempo en Figueras, que además de deslucir las fiestas religiosas, (lo que bien poco importaba), destruyó las huertas y los viñedos, (lo cual fué grave).

Las imprecaciones aquel día superaron á los rezos, aun en aquellos que creen en los misterios de nuestra religión sacrosanta.

LOS CRIMENES DEL CARLISMO

FOLLETO 1.º

EL BANDIDO CUCALA.—ORGÍA DE VINO Y SANGRE EN SAGUNTO.—ASESINATOS EN BECHÍ.—FUSILAMIENTOS EN VINARÓZ Y SEGORBE.—*El Requeté*.—ASALTO Y SAQUEO DE CUENCA.—ASESINO Y MARQUÉS DEL PAPA.—TIGRE TONSURADO.

15 céntimos, (10 para los suscriptores).

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.